

Lo mejor de CubaIndustria 2024



Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ
Foto tomada del perfil de Facebook de la Emba

LA Empresa Mecánica Bayamo, conocida por sus siglas como Emba, recibió en el certamen CubaIndustria 2024 el reconocimiento al mejor diseño industrial por la realización del enrollador cubano, según consta en el post publicado en el perfil de Facebook de dicha entidad.

"Nuestras felicitaciones a todos los trabajadores de #EMBA que son parte de este premio, a Abdel Acosta Jover por su dedicación al desarrollo, a Carmen Rosales Vázquez, a ambos por defender y presentar el producto", continúa la publicación.

Según las memorias del certamen recogidas en esta red social, el stand fue visitado por el Presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez, quien se interesó por la producción del enrollador ideado y fabricado en esta empresa, ubicada en Bayamo.

A partir de la necesidad de reparar enrolladores para el riego agrícola, la Emba diseñó un modelo cubano para los cultivos varios y que pudiera emplearse, además, en los bancos de semillas.

Abdel Acosta Jover, ingeniero mecánico y director técnico de Desarrollo, precisó en entrevista concedida anteriormente a La Demajagua, que el enrollador cubano es capaz de regar 13 hectáreas en un día.

En su ejecución intervienen varias dependencias del Grupo Empresarial de la Industria Sideromecánica, el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos y la Unión de Industrias Militares (UIM).

Acosta Jover explicó que "este enrollador cubano alcanza un 95 por ciento de integración nacional, pues la turbina se hizo con la Empresa militar integral Ignacio Agramonte, de Camagüey.

"En la ejecución de esta última, se aplicaron técnicas novedosas, como fundición por cera perdida, presión en 3D, técnica de computación aplicada a la mecanización, de manera que sus componentes tienen un nivel importante de ciencia avanzada.

"La Emba, por su parte, llevó a cabo la parte estructural del enrollador, dígame, chasis, torreta, carro porta aspersor y subconjuntos mecánicos; el aspersor se desarrolló con la UIM; la manguera, de diferentes diámetros y aplicaciones, por Recursos Hidráulicos; en tanto se importaron neumáticos, tornillería, cadena, entre otros componentes", enunció el también Máster en Ciencias.

Entre las prestaciones de la Emba, entidad adscrita a la Organización superior de dirección empresarial de la Industria Sideromecánica, figuran la fabricación de máquinas para riego de pivote central, molinos de viento y casas de cultivo, destinados a la Unión Agropecuaria Militar, al Ministerio de la Agricultura y a Azcuba, con el propósito de impulsar la producción de alimentos.

"Filial" para más eficiencia

Por ROBERTO MESA MATOS
Foto AGUSTÍN RODRÍGUEZ SAM

Cuando en Granma se hable de colectivos impecuosos, comprometidos, creativos, para producir alimentos, referencia obligada son los obreros, técnicos, especialistas y directivos de la Empresa de Conservas y Vegetales Granma, con casa matriz en Manzanillo.

Compuesta por dos fábricas, una en el municipio de Yara y la otra en la Ciudad del Golfo de Guacanayabo, Conservas y Vegetales es líder, además, en los proyectos de sustitución de importaciones para el turismo y en la exportación, con la firma de contratos en la Zona Especial de Desarrollo Mariel.

La historia hacia mayor vigor comenzó hace poco más de dos años, con una resolución del director general de la Empresa de Conservas, en la cual a la denominación de la entidad granmense se le añadió el apelativo "filial".

No se trata de una palabra más o menos, "significa más autonomía; desde ese instante respondemos por nuestros actos, sin tener que consultarlo todo con la empresa que nos creó como su filial", dice a La Demajagua Jorge Fidel González Dacal, líder de los conserveros granmenses.

Conocido por todos como Pepito, el carismático empresario agrega: "Después de sellar nuestro encargo estatal, decidimos el rumbo de los productos terminados. Venderlos de forma minorista en quioscos contruidos por nuestros trabajadores es una tremenda oportunidad".

Expone que dispusieron de una licencia del Ministerio de Comercio Interior (Mincin): "Las elaboraciones llegaban de manera más directa y fresca a la población, e incluso a precios inferiores a los que venden las unidades del Mincin. Después nos retiraron el permiso, y hoy las ganancias por ese concepto no son iguales".

¿Qué otros resultados les proporciona ser una filial de la Empresa nacional de conservas y vegetales?

"Sin esperar por nadie, distribuimos nuestras utilidades y aprobamos los sistemas y reglamentos de pagos por resultados a los trabajadores: algunos de nuestros choferes, vinculados a las cargas a transportar, ganan más que cualquiera de nuestros directivos.



"El salario es superior entre los trabajadores que más aportan. Estimula y el desempeño es más favorable, sobre todo en la fábrica productora de Yara, donde la remuneración es mayor a la de La Manzanillera, colectivo que detuvo sus faenas varios meses, por la falta de bomba para el suministro de agua a la industria.

"Otra variante que nos beneficia es la resolución del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social que permite "inyectar" más salario al sistema de pago de los obreros. Las limitaciones energéticas de este semestre nos han afectado, obligándonos a reorganizar el quehacer, en él es decisivo el grupo electrogénico instalado en Yara, para evitar que se malogren los surtidos que transitan la línea productiva o los terminados.

Inmersos en la "campana" del mango, González Dacal asevera que "el acopio de la fruta no cumple las expectativas para la fecha, por la carencia de combustibles. A las fábricas de Sancti Spiritus y Jovellanos (encargadas de elaborar la compota) hemos enviado 300 toneladas, de las mil previstas.

"Confío en que podemos llegarle a ese objetivo. Nuestros trabajadores, aniristas y directivos son hombres y mujeres con una consagración a toda prueba. Lejos de consignas, los conserveros de Granma vamos a demostrar que la empresa estatal socialista y la creación de las filiales son un acierto para ser más eficientes".



Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
lcfrometa@gmail.com

De cómo Gervasio recuperó el dinero

La hierba que está pa' uno, no hay vaca que se la coma

Anónimo

Gervasio estaba viejo por todos lados y, aunque de joven tuvo virtudes, latía en su memoria el pasado cruel de una niñez aferrada a la tierra.

Durante algún tiempo usó un bastón de guayabo, compañero inseparable de tertulias familiares, en las que siempre contaba la misma leyenda. A veces para complacer al público, otras, porque le daba la gana.

Con el legado de autocomplacencia, matriculó en una escuela popular, luego en la Enseñanza Obrera Campesina, hasta graduarse de operario en equipos agrícolas, oficio que mantuvo hasta la jubilación,

Por caprichos de la naturaleza, vivía en la ciudad y de tarde, cuando el sol calmaba su intensidad, recorría las calles que un día lo recibieron, como a muchos que perdieron todo, entre los embates del Flora.

Caminaba despacio, tal vez debido al peso del inseparable radio VEF, que recibió como estímulo y ahora cargaba a manera de trofeo sindical. En su salida vespertina, llegó al parque, buscó el lugar acostumbrado y decidió compartir el banco de siempre, con otro que le adelantó la presencia.

Le parecía conocido, pero no sabía de dónde. De todas formas, llevaba premeditada en la memoria la intención de soltar en cualquier momento la historia repetida durante tantísimos años.

Un vendedor de maíz, de paso por el lugar, anunciaba el producto, sin imaginar que su pregón daba el pie forzado:

-¡El maíz, cará!, ¡Vaya recuerdos! -precisó Gervasio, torciéndose el bigote.

-Eran los inicios de los años 50 del siglo precedente, mi padre tenía una estancia de maíz, que no crecía por falta de lluvia y los calderos de la casa llevaban varios días bocabajo.

Una tarde, se apareció un hombre, con sombrero jipijapa, por cierto, parecido al que usted trae y, sin presentación alguna, tiró el anzuelo a ver si pescaba:

-Chama, estoy vendiendo el río Cauto -susurró a mi oído- Por ahí se comenta que necesitan agua para el cultivo y si me consigues 10 pesos, el río es todo suyo.

-¿Y cómo llevo el agua a la finca?-pregunté con la ingenuidad infantil.

-Muy sencillo. Busca a dos o tres muchachones como tú, de la familia, para que no exijan pago alguno y, cubo a cubo, lo trasladan hasta el lugar acordado. Pero no se lo digas a los viejos- advirtió.

Arrastrado por la idea, regresé en breve con el ahorrito que tenía mi padre pa cobijar el rancho y convencido por la oferta, le pagué.

-¡Mal rayo parta a ese condena! El viejo por poco me mata esa tarde. Después de la descarga que recibí, salió como un loco a buscar al tipo ¡Vaya usted a saber! Menos mal que no lo encontré. A lo mejor se lo llevó el ciclón Flora.

En esos días cayó más agua de la cuenta, el río se desbordó, perdimos el dinero y hasta la siembra.

El compañero de asiento se paró, estiró su sombrero jipijapa y, sin decir palabra, enrumbó sus pasos por una de las calles aledañas. En el banco, un billete de 10 pesos ocupaba su lugar. Gervasio intentó llamarlo, pero no supo el nombre.

Tomó el dinero, miró al cielo, tal vez en busca del padre y persignándose dijo:

-¡Con tu permiso, Viejo! y enfiló loma arriba.